

Muhaba y Harmony (al centro)

La esperanza de Muhaba - Primera parte

Muhaba bajó el recipiente de plástico pesado lleno de agua del pozo del vecindario. Suspiró de alivio. luego tomó la escoba de palitos atados en un manojo y barrió el polvo de los alrededores de la choza de paja y barro. Después tendría que lavar la ropa de la familia antes de preparar la comida en la hoguera que ardía con leña.

Muhaba vive en una aldea en la frontera entre Sudán y Uganda. [Ubica Sudán en el mapa]. Es la hija menor de la familia adventista de un campesion. Pero, al igual que muchos niños de África, Muhaba vive con su hermana mayor y le ayuda a atender a su familia. Muhaba está acostumbrada a trabajar mucho. Ayuda a preparar la comida todos los días en una hoguera afuera de la choza. Acarrea agua del pozo de la aldea para beber, bañarse y lavar la ropa. Cuando termina con sus quehaceres, Muhaba ayuda a cuidar a los dos hijos mayores de su hermana y trata de no descuidar sus propios estudios.

El deseo de Muhaba

Muhaba creció en una familia que ama a Dios. Disfruta mucho de los sábados cuando su familia se reúne para el culto. Celebran el culto en su hogar porque no hay una iglesia adventista cercana. Invitan a todo aquel que quiere unirse a ellos para el culto. El grupo es pequeño, pero el papá ha decidido que sus hijos crecerán conociendo la Biblia y amando al Señor.

Muhaba, desde que tiene uso de razón, ha deseado seguir a Jesús y ser su hija. Ella sabe por experiencia que la vida es incierta, ya que su hermano mayor, a quien quiso mucho, había muerto hacía dos años. Muhaba quiere estar segura de estar lista para ver a Jesús si ella llegara a morir joven. Quiere entender tantas cosas que ha escuchado durante los cultos familiares.

Su padre tiene una Biblia, el objeto más preciado del a familia. Pero a los niños no se les permite tocarle ni leerla en cualquier momento. Tal vez debido a su timidez, Muhaba no le ha pedido a su padre que le permita leer la Biblia. Ella sabe que muchas otras familias ni siquiera tienen una Biblia. Las Biblias cuestan demasiado para que la mayoría de las personas puedan comprar una, especialmente cuando los papás luchan para conseguir alimentos y ropa para sus familias.

Material facilitado por RECURSOS ESCUELA SABÁTICA

EL DESAFÍO

- Sudán es el país más grande de África. Abarca desde el desierto de Sahara, en el norte, hasta los pantanos del sur. Los árabes, la mayoría de los cuales son musulmanes, viven en el norte, mientras que los africanos, que son cristianos o aquellos que adoran dioses tradicionales, viven en el sur.
- Estas diferencias raciales y religiosas han causado serios problemas en Sudán. Hubo guerras por causa de las tierras y la religión, y millones de personas, especialmente en el sur, han huido de la muerte cuando los soldados atacaron y quemaron sus aldeas matando a cuantos se les ponían enfrente.
- La guerra ha terminado, pero pasarán años hasta que la gente vuelva a reconstruir sus vidas y hogares y a la normalidad.

No siempre se consiguen Biblias en el idioma de Muhaba. A decir verdad, durante dos años la gente no podía comprar una Biblia en su propio idioma aunque tuvieran el dinero para hacerlo. Recientemente Muhaba se enteró que ahora hay disponibles unas cuantas Biblias; pero no fue hasta asistir al retiro espiritual que tuvo esperanzas de conseguir su propia Biblia.

EL RETIRO ESPIRITUAL

Una familia de misioneros vivía en el pueblo más grande, a unos 32 kilómetros de la casa de Muhaba. Ellos visitaban a la familia de Muhaba para adorar a Dios en sábado varias veces al año. Eran momentos muy felices para todos, especialmente porque los misioneros tenían una niña de su edad, la cual se llama Harmony. A las niñas les encanta conversar y jugar juntas.

Un día, la mamá de Harmony le dijo a Muhaba que planeaba un retiro espiritual de una semana para unas pocas niñas, y la invitaban a ella y a su hermana al evento. Estudiarían juntas la Biblia y se prepararían para el bautismo.

Muhaba tenía muchas ganas de ir, pero, ¿cómo hacerlo? Su hermana acababa de tener un bebé y necesitaba ayuda, especialmente para los quehaceres de la casa. Muhaba pensaba mucho en la oportunidad de pasar una semana en un lugar tranquilo, en la ladera de la montaña, estudiando la Biblia y aprendiendo a seguir a Jesús. ¡Si tan solo su hermana le diera permiso para ir!

Muhaba no sabía cómo pedirle permiso a su hermana para ir al retiro, pero sí sabía cómo trabajar. Así que se esforzó más que de costumbre para que todo estuviera listo, la ropa limpia, la cocina, el aseo, y más. Cuando la misionera vino en su motocicleta para preguntarle a la hermana de Muhaba si ella podía ir al retiro espiritual, la hermana dijo que sí. Muhaba se puso tan contenta, que saltaba de alegría, emocionada por la oportunidad de ir al campamento y estudiar la Biblia.

Niños y niñas, ¿alguna vez han estado tan emocionados con la idea de estudiar la Biblia? La próxima semana veremos lo que sucedió en el retiro espiritual. Por lo pronto, recuerden que nuestras ofrendas misioneras ayudan a enviar a misioneros, como la familia de Harmony, para enseñarles a otros acerca de Jesús.

Material facilitado por RECURSOS ESCUELA SABÁTICA